



La Santa Sede

**DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO
A LOS VIETNAMITAS RESIDENTES EN LOS ESTADOS UNIDOS
BENEFACTORES DE LA OBRA MISIONAL PONTIFICIA**

*Sala del Consistorio
Jueves, 19 de diciembre de 2024*

[Multimedia]

Queridos hermanos y hermanas,

Me complace darles la bienvenida durante su peregrinación a Roma: se realiza pocos días antes de la apertura de la Puerta Santa, que marca el inicio del Año Jubilar. Espero que este tiempo permita a todos los fieles vivir un encuentro auténtico y personal con el Señor Jesucristo, a quien debemos anunciar siempre, en todas partes y a todos como nuestra esperanza (cf. *Spes non confundit*, 1). Su compromiso de apoyar las obras misioneras y caritativas de la Iglesia universal es una expresión concreta de este anuncio y contribuirá a llevar la esperanza nacida del Evangelio a muchos de nuestros hermanos y hermanas en diversas partes del mundo.

Desde los tiempos apostólicos, los miembros del Cuerpo de Cristo se han apoyado mutuamente con sus recursos (cf. *2 Cor 8,1-15*). Su solidaridad con los pobres y con los que viven en los márgenes de la sociedad responde al mandato del Señor de cuidar de los más pequeños entre nosotros; y, como nos recuerda San Pablo, es importante que esta atención se preste con un corazón alegre (cf. *2 Co 9:7*), con una sonrisa. Que el Señor les conceda ofrecer siempre su limosna con un espíritu alegre, y que sus sacrificios den fruto en la vida de sus hermanos y hermanas, que experimentarán así el amor tierno y compasivo de Cristo.

Un rasgo distintivo de muchos católicos que han emigrado de Vietnam a Estados Unidos es la sólida fe que han traído consigo. Estoy seguro de que inspira su deseo de ayudar a las comunidades cristianas de tierras lejanas a la suya.

Con estos sentimientos, les deseo una fructífera visita a Roma, que durante casi dos milenios ha acogido a los fieles que acuden a las tumbas de los Apóstoles y a los demás lugares santos. Que este viaje pueda renovarlos en la fe y fortalecerlos en la caridad. De corazón los bendigo a ustedes y a sus familias, y les pido por favor que no se olviden de rezar por mí. ¡Gracias!

Boletín de la Oficina de Prensa de la Santa Sede, 19 de diciembre de 2024